

REVISTA PRISMA SOCIAL N° 47

LA ACTIVIDAD DINAMIZADORA DE LAS MUJERES EN EL ÁMBITO LOCAL

4º TRIMESTRE, OCTUBRE 2024 | SECCIÓN TEMÁTICA | PP. 4-30

RECIBIDO: 18/7/2024 – ACEPTADO: 11/10/2024

NUEVA GOBERNANZA LOCAL: DESAFÍOS DEL MOVIMIENTO ASOCIATIVO EN LA CIUDAD DE MADRID

NEW LOCAL GOVERNANCE: CHALLENGES OF THE ASSOCIATIVE MOVEMENT IN THE CITY OF MADRID

MAGDALENA DÍAZ GORFINKIEL / MDIAZG@POLSOC.UC3M.ES

DEPARTAMENTO DE CIENCIAS SOCIALES. UNIVERSIDAD CARLOS III DE MADRID, ESPAÑA

M. VICTORIA GÓMEZ / MGOMEZ@POLSOC.UC3M.ES

DEPARTAMENTO DE ANÁLISIS SOCIAL. UNIVERSIDAD CARLOS III DE MADRID, ESPAÑA

ESTA INVESTIGACIÓN HA SIDO FINANCIADA POR LA COMUNIDAD DE MADRID A TRAVÉS DE LA LÍNEA DE "EXCELENCIA DEL PROFESORADO UNIVERSITARIO" DEL CONVENIO PLURIANUAL CON LA UC3M (EPUC3M01), EN EL MARCO DEL V PRICIT (V PLAN REGIONAL DE INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA E INNOVACIÓN TECNOLÓGICA), 2020/00390/001.



prisma
social
revista
de ciencias
sociales

RESUMEN

El presente artículo analiza la nueva gobernanza, es decir la adopción de un estilo de política pública colaborativa, en el entorno concreto de la ciudad de Madrid. En el contexto de la relación dialéctica entre el tejido social de los barrios y las administraciones públicas locales, el artículo investiga los elementos que potencian, desincentivan o anulan esta colaboración, prestando especial atención a la relevancia de los espacios de encuentro vecinal en el ámbito urbano. El desarrollo teórico se centra en la consideración del territorio y la nueva gobernanza así como en la articulación del tejido comunitario y sus desafíos en la ciudad de Madrid. Desde el punto de vista aplicado, el artículo toma como punto de referencia el trabajo empírico de carácter cualitativo realizado en tres barrios diferenciados de la ciudad de Madrid como marcos de análisis de la implantación de esta forma de gestión pública. Los resultados muestran el distinto impacto de la acción de los gobiernos locales según la intencionalidad política de las administraciones públicas en el poder en cada momento, las características socioeconómicas de los territorios y los perfiles sociodemográficos de sus habitantes.

PALABRAS CLAVE

Nueva gobernanza; administraciones públicas; ámbito local; asociaciones; ciudades; Madrid

ABSTRACT

This article analyzes the new governance, so the adoption of a collaborative public policy style, in the specific environment of the city of Madrid. In the context of the dialectical relationship between the social fabric of neighborhoods and local public administrations, the article investigates the elements that enhance, discourage or nullify this collaboration, paying special attention to the relevance of neighborhood meeting spaces in the urban environment. The theoretical development focuses on the consideration of the territory and the new governance as well as the articulation of the community fabric and its challenges in the city of Madrid. From the applied point of view, the article takes as a point of reference the qualitative empirical work carried out in three different neighborhoods of the city of Madrid, as a way for analyzing the implementation of this form of public management. The results show the different impact of the action of local governments according to the political intentionality of the public administrations in power at any given time, the socioeconomic characteristics of the territories and the sociodemographic profiles of their inhabitants.

KEYWORDS

New governance; public administrations; local level; associations; cities; Madrid

1. INTRODUCCIÓN

Este artículo se inserta en la línea del análisis de la nueva gobernanza y las nuevas formas de reflexión sobre la ciudad y el territorio. En las últimas décadas se ha producido una reconsideración del rol de las ciudades que más allá del análisis de sus funciones como actores influyentes y determinantes en el escenario global, profundiza en el terreno del impacto de las interacciones cotidianas y en su potencial para propiciar el establecimiento de unas relaciones sociales justas e inclusivas. La ciudad no se conforma exclusivamente como un espacio residencial, económico o político sino como entramado de relaciones, intercambios e interacciones entre sus habitantes.

Las administraciones públicas locales desempeñan un papel clave en la potenciación o la inhibición de estas conexiones, desarrollando en sus formas de gestión diversos mecanismos participativos. En el contexto de estos procesos, tiene cabida la colaboración directa o indirecta con las asociaciones vecinales y colectivos ciudadanos pero también su negación o la relegación de esta participación a un segundo plano. Las asociaciones pueden colaborar cuando se establecen foros adecuados en los que su voz se escucha y considera para la toma de decisiones. Su influencia, además, se expande cuando existen espacios de encuentro donde los y las residentes del ámbito local pueden realizar actividades que, en su propio hacer, crean comunidad.

El presente artículo analiza la nueva gobernanza local, como modelo de política pública colaborativa, en un entorno concreto: la ciudad de Madrid. Se examina la relación entre el tejido social, las asociaciones vecinales y las administraciones públicas locales con objeto de detectar los diferentes elementos que potencian o desincentivan este tipo de colaboración. Las relaciones de cooperación se presentan diversas en función tanto de las características socioeconómicas de los distintos barrios de la ciudad como de la intencionalidad política de las administraciones públicas locales que detentan el poder en cada momento.

El artículo se divide en tres secciones que abordan la cuestión desde un punto de vista integral que abarca tanto una aproximación teórica como aplicada. Las dos primeras secciones se centran en el desarrollo conceptual relacionado con la consideración del territorio y la nueva gobernanza, mientras que la última, subdividida en tres subsecciones, analiza la articulación del tejido comunitario y sus desafíos en la ciudad de Madrid. El artículo se completa con la sección metodológica y el apartado de conclusiones finales.

1.1. LA IMPORTANCIA DEL TERRITORIO EN LA VIDA COTIDIANA

El espacio urbano juega un papel esencial en las vidas de los y las habitantes de las ciudades, particularmente aquel en el que residimos y en el que transcurre una parte importante de nuestra vida cotidiana. La preocupación respecto a los barrios, la comunidad y la cohesión social cuenta con una larga y recurrente trayectoria en el ámbito de la sociología y las políticas sociales. Sin embargo, los acontecimientos que han venido sucediéndose en las últimas décadas han desviado, en alguna medida, el foco de atención hacia otros ámbitos. Algunas visiones sobre la globalización diseminan la idea de las ciudades como elementos móviles, cambiantes, inestables y fluidos. Así Cacciari (2010) sería un ejemplo extremo de esta aproximación cuando afirma que la energía que emana de los territorios metropolitanos es desterritorializadora y anti-espacial; o Kolhaas (2011) cuando subraya cómo en la 'ciudad genérica' la vida urbana tiene lugar en buena medida en el ciberespacio. La idea de un mundo hiperconectado en el que

el territorio carece de importancia y en el que la comunicación se establece primordialmente a través de redes sociales virtuales que favorecen la multiplicación de relaciones fluidas y ubicuas, se complementa con el énfasis en el progreso de la individualización, en la inestabilidad de las redes sociales tradicionales y en la debilidad de los lazos colectivos y las comunidades locales. La consecuencia lógica de estas descripciones nos mostraría un universo de individuos desarraigados y cada vez más ajenos a sus barrios y sus ámbitos de vecindad, lo que parece condenar de forma irremediable al olvido a los enclaves locales.

No es posible obviar, sin embargo, la función crucial que desempeñan los lugares en el anclaje de las vidas y las identidades de las personas (Preece, 2020; Kuurne y Gómez, 2019; Gómez, 2024, en prensa) e incluso en su supervivencia (Brey *et al*, 2023) y la relevancia que en general, otorgamos al ámbito en el que vivimos. En este sentido, conviene recordar que más allá del valor del espacio como contexto en el que tiene lugar la acción social, los barrios urbanos pueden constituirse en impulsores y animadores de relaciones y prácticas sociales de enorme trascendencia comunitaria.

No es ajeno a este hecho, el reconocimiento que las agendas urbanas en sus distintas escalas otorgan al espacio de las ciudades. Las agendas urbanas se configuran como marco de actuación de las ciudades que persiguen el equilibrio social y la sostenibilidad en sus distintas dimensiones, como reflejan la Agenda Urbana de Naciones Unidas (NNUU, 2017; Tercera Conferencia sobre Vivienda y Desarrollo Urbano Sostenible Hábitat III, 2016), la Agenda Urbana para la Unión Europea (Pacto de Ámsterdam, 2016) y la Agenda Urbana Española (Ministerio de Fomento, 2019). Cada una de ellas define el escenario de actuación para las próximas décadas a la vez que concibe el marco del desenvolvimiento de pueblos y ciudades desde la triple visión de la sostenibilidad social, económica y medioambiental. Estos tres documentos, aun conteniendo formulaciones necesariamente genéricas que no descienden a cuestiones de detalle, sí dejan claro el valor del espacio urbano en las vidas de las personas residentes que lo habitan, así como su rol esencial en el fortalecimiento de la participación social y el ejercicio de la ciudadanía (Gómez *et al*, 2020).

En la misma dirección cobra sentido la relación entre el espacio físico y material y las trayectorias de las personas que experimentan y viven esa realidad construida y, consecuentemente, se ven impelidas a participar en las decisiones políticas relacionadas con el entorno en el que desarrollan su vida cotidiana (Sennett, 2018). Soja (2014: 149) nos recuerda en este sentido, la profunda espacialidad de nuestras vidas y nuestras decisiones, subrayando cómo las geografías en las que vivimos pueden estimular, emancipar, enseñar, deleitar y empoderar, pero también oprimir, encarcelar, subyugar, despojar de derechos y negar oportunidades. En definitiva, el entorno físico permite e impide acciones, identidades y prácticas, dando forma, restringiendo y, en última instancia, mediando en la vida cotidiana de individuos y comunidades (Dickinson y Aiello, 2016: 1294).

La literatura académica presta actualmente gran atención al concepto de infraestructura social. Entendida en sentido amplio, el término remite a las redes de espacios, instalaciones, instituciones y grupos o colectividades que crean oportunidades para la conexión social. Partiendo de la idea básica de infraestructura como elemento o conjunto de elementos que facilitan la actividad en términos generales, el nuevo concepto hace referencia a la extensión y profundización en las

cualidades de la vida social de nuestros territorios. En este ámbito, cobran importancia creciente los equipamientos y los espacios públicos de las ciudades, conceptualizados por Klinenberg (2021) como 'palacios del pueblo' al considerarlos necesarios para nutrir la vida pública, pero también para abordar y prevenir algunas de las preocupaciones más apremiantes de la vida urbana contemporánea, como contrarrestar el aislamiento social o negociar las diferencias y crear lugares para todos, independientemente de la edad, raza, género, orientación sexual o ingresos (Latham y Layton, 2019).

Un aspecto muy relevante a este respecto reside en la infraestructura social capaz de ofrecer el marco adecuado para hacer posible todo tipo de formas de estar con las demás personas en los barrios urbanos (Latham y Layton, 2022). Los barrios permiten que las personas se reúnan haciendo posible la conexión social y la sociabilidad, a la vez que proporcionando espacios accesibles para la socialización, el empoderamiento vecinal y la negociación de las preocupaciones de la comunidad (Mager y Wagner, 2022; Rodríguez Villasante, 1985). Anderson (2011) esbozó las cualidades de algunos de estos espacios a los que, en sus estudios de discriminación racial de la ciudad de Filadelfia, denominó 'marquesinas cosmopolitas' (*cosmopolitan canopies*) (Latham y Layton, 2019) por constituirse en ámbitos de encuentro intercultural en los que todas las personas sin excepción, tienen cabida. Son entornos que aseguran el intercambio frente a formas de hostilidad o coexistencia (ausencia de relación) basadas en diferencias étnicas (Giménez, 2013). La infraestructura social permite, por tanto, la generación de encuentros, intercambios y experiencia colectiva que a su vez potencian la confianza y el capital social en todas sus posibles versiones, facilitando los comportamientos colaborativos y la creación de lazos entre diferentes, o impulsando relaciones pasajeras a través de encuentros recurrentes leves o poco intensos (Putnam, 2007; Rostila, 2010; Granovetter, 1973; Lin, 2000; Blokland, 2017, 2003). La importancia de estos espacios cobra aún mayor significado en lo que respecta a la actividad de las mujeres en los barrios, al posibilitar la interacción espontánea que resulta crucial para el fomento de relaciones de apoyo práctico y recíproco en circunstancias concretas (Sánchez de Madariaga, 2004). Estos ámbitos proporcionan, en todo caso, cierto sentido de comunalidad que transmite seguridad física y emocional (Lofland, 1998) y abre puertas a la confianza recíproca y la eficiencia social (Putman, en Cascante y Rodríguez, 2014).

El reconocimiento de la capacidad mediadora de estos espacios constituye un aspecto clave de la vida colectiva de los barrios, al desempeñar un papel crucial como soporte material, de protección social y satisfacción de necesidades esenciales, pero también simbólico y cultural, en el terreno de la articulación de las redes vecinales y sus actividades (Martínez e Iso, 2022; Subirats, 2011). Como observa UN Hábitat (2020), los espacios públicos con un diseño inclusivo, una buena gestión y un mantenimiento adecuado pueden tener un gran impacto en la vida social, económica, sanitaria y medioambiental de las ciudades y comunidades. En el mismo sentido, la Agenda Urbana de Naciones Unidas (NNUU, 2017) subraya la relevancia tanto de la provisión de infraestructura social como de la gestión de su acceso abierto y equitativo, de manera que haga posible la potenciación de la vida democrática y la vivencia de los/as ciudadanos/as como iguales en los espacios compartidos.

Avanzando un paso más, los espacios y los equipamientos colectivos son en sí mismos elementos constituyentes de lo que se ha dado en llamar 'densidad institucional', un concepto que en palabras de Sampedro (2019:11) hace referencia al conjunto de instituciones presentes en un

territorio, entendidas en sentido muy amplio, las interacciones entre ellas, la identificación colectiva con objetivos comunes, así como a las normas y los valores compartidos que generan una atmósfera social particular. La densidad institucional, por tanto, no hace referencia únicamente a las instituciones sino principalmente a los mecanismos que éstas despliegan y las interconexiones que son capaces de generar en el territorio en el que se asientan, es decir al grado y la calidad de su presencia, las articulaciones que establecen y los recursos que aportan de cara al bienestar de los residentes de los territorios (Antón y Cruz, 2022). Este *modus operandi* no sólo potencia y transmite legitimidad a las instituciones, sino que genera confianza, colaboración y capacidad de innovación (Amin y Thrift, 1995; Sampedro, 2019). Cuando la infraestructura social es sólida y actúa como base de la densidad institucional, fomenta que vecinos/as y conocidos/as entablen relaciones, colaboren y se apoyen entre sí pero, además, la provisión de infraestructura social puede capturar un cierto carácter distintivo de vida democrática. De hecho, las investigaciones que exploran los elementos que fomentan confianza y reciprocidad en las áreas locales indican que las percepciones de estos factores son más intensas en las personas residentes que disfrutan de disponibilidad de recursos como instituciones vecinales, equipamientos y espacios públicos en su vecindario (Curley, 2010).

1.2. ACCIÓN POLÍTICA Y GOBERNANZA LOCAL COMUNITARIA

Los cambios relacionados con el desarrollo de los ámbitos colectivos transcurren en paralelo con el cuestionamiento de las formas tradicionales de gobierno local. Aun no coincidiendo con el inicio del proceso, que remite a momentos anteriores, la primera década del siglo XXI puso de manifiesto la superación de las viejas formas de hacer política para abordar satisfactoriamente las nuevas problemáticas sociales (Blanco y Gomà, 2019). En el ámbito urbano español, como subrayan Blanco y Subirats (2012), la creciente complejidad de los problemas estaba generando presión en las instancias locales para adoptar estilos de política pública colaborativos. Esa demanda exigía un marco de actuación en el que confluyeran representantes de distintos tipos de organizaciones públicas, privadas, sociales y comunitarias, además de la propia ciudadanía a título individual. En este contexto se acentuó la importancia del concepto de gobernanza como proceso que trasciende la idea tradicional de gobierno y remite a la contribución y la participación de actores/actrices institucionales y no institucionales, necesaria para la consecución de objetivos colectivos. En este contexto se intensificó la percepción de las ciudades como entornos esenciales para afrontar la cobertura cotidiana de las necesidades y, en consecuencia, como elementos de supervivencia a la vez que de empoderamiento social y praxis transformadora (Blanco y Gomà, 2019). Esta concepción enlaza con experiencias previas de presupuestos participativos, foros locales y consultas ciudadanas, que ahora se intensifican y dan cuenta de la ambición de ciertos gobiernos locales por ampliar su margen de legitimación y conectar de forma recurrente con la población local, superando el tradicional contacto derivado de los periodos electorales cada cuatro años.

Siguiendo esta concepción algunas ciudades, aunque con diferentes niveles y trayectorias, se abren a la participación ciudadana en sentido amplio, canalizando la implicación de los distintos actores y actrices, dando cabida a empresas, asociaciones y vecindarios y asumiendo en ocasiones el potencial transformador que las iniciativas ciudadanas suponen para sus políticas (Nel.lo *et al*, 2022). Más recientemente la crisis derivada de la pandemia mostró, además,

cómo sin esas alianzas entre el sector público y las asociaciones del tercer sector muchas familias y habitantes de los barrios no habrían recibido la atención requerida en momentos tan difíciles. La agilidad de las iniciativas ciudadanas pudo conjugarse con la acción institucional para generar un acercamiento a aquellas personas que necesitaban algún tipo de atención y conseguir una rápida organización de las estructuras físicas y humanas para la satisfacción de algunas necesidades fundamentales.

En definitiva, sin negar tensiones y conflictos, la reflexión sobre el nuevo protagonismo del ámbito local traduce consenso sobre el aumento de la eficacia de los gobiernos locales cuando promueven la participación y la colaboración con las asociaciones comunitarias, impulsan actividades conjuntas y potencian el tejido social, en los términos en los que lo define el Programa para el Desarrollo de Naciones Unidas (PNUD) (Naciones Unidas 2022). Las iniciativas locales tienen la capacidad de fortalecer a las administraciones públicas generando una retroalimentación imprescindible entre ambas. Aunque se reconoce que la acción colectiva no puede, ni debe, sustituir a las políticas del Estado de bienestar se afirma el potencial de su colaboración para así ampliar su alcance y hacer frente tanto a situaciones excepcionales como a desigualdades estructurales (Nel.lo, Blanco y Gomá, 2022). Para que esta articulación se produzca, el asociacionismo democrático debe contar con mecanismos que permitan su desarrollo, es decir, un marco institucional que además de proteger y apoyar a las asociaciones, fomente la afiliación y la creación de nuevas entidades. Algunos gobiernos locales han comprendido la trascendencia de este cometido y el hecho de que el espacio político ya no se limita a un conjunto de instituciones cerradas y homogéneas sino que se conforma como un conjunto de redes de gobernanza de proximidad (Nel.lo, Blanco y Gomá, 2022) orientadas hacia la generación de densidad institucional. Desde esta perspectiva resulta imprescindible, por tanto, asegurar un tratamiento igualitario y no discriminatorio hacia los y las que tienen capacidad para hacer valer sus intereses propios y aquellos/as que no la tienen. No hay que olvidar que en situaciones críticas los residentes en ámbitos vecinales muy cohesionados pueden verse muy reforzados frente a aquellos otros que residen en entornos afectados por privaciones múltiples y sin acceso a redes y activos materiales (Jones *et al*, 2020).

En este marco, la territorialización de la gobernanza implica el protagonismo de la escala de barrio (Blanco *et al*, 2018) que se traduce en la oportunidad de que los y las vecinas de cada ámbito local participen en espacios de diálogo e incidan en la toma de decisiones. Todo ello lleva aparejada la responsabilidad de habilitar espacios físicos donde estos procesos puedan tener lugar al margen de consideraciones instrumentales y al mismo tiempo responder a las interpelaciones a partir de estrategias coherentes y no utilitaristas (Cascante y Rodríguez, 2014). Es por ello que retomamos así el énfasis en la capacidad mediadora de los espacios colectivos como infraestructura social que constituye un aspecto clave de la vida colectiva de los barrios por su rol vertebrador de las redes y las asociaciones vecinales y el impulso que proporcionan a la conexión social y la sociabilidad.

1.2.1. El desarrollo de la gobernanza local en España y Madrid

La reflexión y la demanda de espacios colectivos locales no es nueva en España ya que, de hecho, constituyó un punto de referencia en el proceso de asentamiento de la democracia durante el convulso periodo anterior a su consolidación (Castells, 1974; 1972). El final de la década

de 1970 es una etapa clara de cambio marcada por el paso de una dictadura a un estado democrático, y en aquel momento los movimientos sociales urbanos fueron particularmente activos y sus exigencias de creación y mejora de servicios públicos y urbanos, entre otras demandas, resultaron cruciales para organizar la oposición al régimen dictatorial (Rodríguez Villasante, 1976). Con este telón de fondo de la necesidad de construir, dotar y hacer funcionar servicios públicos, que habían sido sistemáticamente postergados o realizados con bajísimos estándares en los años del “desarrollismo” franquista (Blanco y Subirats, 2012), miembros de asociaciones de vecinos y vecinas, de los partidos de izquierda, intelectuales y técnicos/as formaron una alianza ciudadana que fue crucial para el desarrollo de la nueva política urbana local (Martí-Costa y Tomás, 2017). Se debe señalar, además, que el movimiento vecinal se convirtió en el mecanismo por antonomasia de incorporación de las mujeres al ámbito público (Bustos, 2006 y Morell, 2012, en Ortuño Torres, 2021). La dictadura había significado la relegación sistemática del papel femenino en los procesos de decisión, y la transición a la democracia permitió la visibilización e incorporación de las mujeres en este ámbito de actuación, por ser además quienes lucharon de manera incansable por la consecución de los recursos materiales cotidianos fundamentales (Uceda y Domínguez, 2023).

En las primeras elecciones municipales democráticas de 1979 algunos de los grupos hasta entonces organizados, como las asociaciones de vecinos y vecinas, perdieron fuerza al afiliarse muchos de sus líderes a partidos políticos y, más tarde, tras los resultados electorales, incorporarse a la gestión de las administraciones locales. Los gobiernos municipales surgidos de aquella coyuntura se convirtieron en auténticos protagonistas del cambio de las políticas públicas en la transición, lo que al mismo tiempo se tradujo en el progresivo desdibujamiento de los movimientos sociales y la disminución del alcance y de la intensidad de sus acciones. Durante la década de 1980, el municipalismo evolucionó a partir de la lógica participativa de la transición democrática hacia el asentamiento del esquema de partidos en la esfera política y la profesionalización creciente en el ámbito de la gestión, lo que redundó en un proceso de institucionalización de las políticas locales. Fue aquel un tiempo cruzado por acciones de gobierno vinculadas a la superación de los déficits urbanísticos acumulados y la construcción incipiente de un Estado de bienestar local (Blanco y Gomà, 2019) que, con el telón de fondo de la creación del estamento de gobierno autonómico, se acompañó de una profunda reorganización de los ayuntamientos.

Tras aquel periodo de consolidación democrática y durante las décadas siguientes, los gobiernos locales evolucionan en distintas direcciones en consonancia con las transformaciones sociales del momento. La gestión municipal se vio influida por la intensificación del impacto de la globalización a nivel local y el fuerte protagonismo, asumido de distinta manera por las distintas ciudades, de la competitividad económica. En aquel momento se impone el relato de la importancia de dotar a las ciudades de los requerimientos que parecen de mayor interés para los decisores económicos internacionales: nuevos espacios para oficinas, red viaria moderna y amplia, infraestructuras para el transporte colectivo —especialmente aeropuerto—, centros logísticos de apoyo o parques tecnológicos de última generación (de la Fuente y Velasco, 2012).

En la segunda mitad de los años 90 los municipios españoles fueron el escenario en el que se inició el periodo de burbuja inmobiliaria que se prolongó durante una década y se acompañó de la expansión de las políticas locales en distintas direcciones. Éstas, en la mayor parte de los

casos, presentaron una tendencia individualista y eficientista que relegaba el hacer colectivo en función de una visión neoliberal del logro particular (Blanco, Gomà y Subirats, 2018).

Sin embargo, el fin de la burbuja inmobiliaria de 2008 y las directrices de austeridad radical para combatirla impuestas desde Europa y asumidas por España, suponen un punto de inflexión en el escenario local. La crisis económica inundó todos los espacios y se tradujo en múltiples facturas y un notable quebranto social. Las políticas de austeridad empujaron a los poderes autonómicos y municipales al desarrollo de políticas de privatización de recursos públicos, incluyendo la vivienda y la externalización de servicios. En este contexto, aparecen o se organizan muchos colectivos locales para intentar cubrir las necesidades básicas de las personas residentes en los barrios, al tiempo que surgen nuevos movimientos sociales y plataformas políticas como respuesta y oposición a las medidas de austeridad. Particularmente el movimiento Indignados y el 15M aparecen en 2011 y rápidamente se visibilizan nacional e internacionalmente por la ocupación de las plazas centrales de las ciudades más grandes. Estas dinámicas movilizadoras penetran en el espacio político buscando la producción de efectos sobre las políticas públicas (Nel.lo *et al*, 2022) y dando paso a coaliciones plurales que en las siguientes elecciones llegaron al gobierno de las principales ciudades del país a través de candidaturas de confluencia. Al igual que había sucedido a principios de la década de los 80, los movimientos sociales fueron clave para entender el proceso de transformación de las políticas urbanas, los escenarios de gobierno local (Martí-Costa y Tomás, 2017) y la recreación democrática de la política en un nuevo ciclo de municipalismo (Blanco y Gomá, 2019) que concluye, en buena medida, en 2019.

La situación en la ciudad de Madrid sigue una lógica general similar a la planteada para el entorno nacional en su conjunto, aunque presenta algunas particularidades propias de su condición de capital y de su trayectoria sociopolítica. Desde la década de los 90, Madrid ha seguido un modelo expansivo que ha implicado cambios socioeconómicos de gran calado. Es la región más rica del país, con un PIB per cápita un 28% más alto que la media de la UE en 2015. No obstante, en los recientes períodos de recesión, la región ha sido uno de los espacios más afectados por la crisis y el aumento de la desigualdad, convirtiéndose en la capital más segregada de Europa y sumida desde tiempo atrás, en un largo ciclo de renuncia a la redistribución, atendiendo a las políticas implementadas por la práctica totalidad de sus gobiernos municipales (y autonómicos) (Martín-Sonseca *et al*, 2016).

La ciudad fue uno de los epicentros de la burbuja inmobiliaria, favorecida por la concepción neoliberal del desarrollo territorial, el fomento del crecimiento al límite de la capacidad (Plan General de Ordenación Urbana de 1997) y la ausencia de controles. El estallido de la crisis financiera de 2008 y las políticas de austeridad implantadas en todo el país acentuaron en Madrid el proceso de privatizaciones, externalizaciones y recortes de presupuestos que se había iniciado en la ciudad en los años 90 del pasado siglo, lo que originó situaciones sociales de gran dramatismo y un innumerable número de desahucios en una parte importante de los barrios madrileños, desencadenando la creación o reactivación de movimientos sociales solidarios de apoyo a la población más necesitada. En este contexto, en mayo de 2011, cobró impulso el movimiento 15M que progresivamente produjo, al igual que en otras ciudades, una diseminación de la actividad política con la creación de espacios colectivos de discusión y debate en diferentes barrios.

Este proceso allanó el camino del acceso de una nueva coalición al gobierno municipal durante la legislatura 2015-2019. Madrid se convirtió en una de las denominadas ‘ciudades del cambio’, al desplegar el nuevo ayuntamiento políticas sociales frontalmente opuestas a las que hasta 2015 habían puesto en marcha los gobiernos conservadores (Crespi *et al*, 2021). Entre los logros relativos a la nueva gobernanza conseguidos se pueden señalar: el aumento de la transparencia de la gestión pública, la apertura a la consulta ciudadana, la mejora de la movilidad urbana, la atención a los problemas del medio ambiente, la construcción de un parque -reducido- de vivienda social, la creación de escuelas de educación infantil y la implantación de ‘Madrid, ciudad de los cuidados’. La democracia participativa se convirtió, así, en una de las prioridades del nuevo gobierno (Nez y Ganuza, 2019).

Tras la ‘legislatura del cambio’ (2015-2019) la ciudad volvió a manos conservadoras, lo que implicó la reversión inmediata de una parte importante de los cambios del periodo legislativo anterior, especialmente los centrados en la ampliación de la participación ciudadana. En 2020, sin embargo, se declara la pandemia COVID-19, y la magnitud de esta crisis unida a los recorres sociales de los servicios públicos de décadas anteriores y a la insuficiencia de la respuesta institucional en los primeros meses, propició el surgimiento de múltiples prácticas solidarias, nacidas de la propia sociedad y las asociaciones vecinales (Nel.lo *et al*, 2022). Esta circunstancia queda reflejada con mayor o menor intensidad en las referencias del trabajo de campo realizado en los barrios.

2. DISEÑO Y MÉTODO

Dada la naturaleza del objetivo del artículo, que se centra en analizar el planteamiento de nueva gobernanza en la ciudad de Madrid desde la perspectiva de residentes y miembros de redes y movimientos asociativos de los barrios, se ha considerado esencial utilizar metodología cualitativa. De este modo se hace posible acceder a un universo de vivencias, opiniones y motivaciones inabordables desde el uso de otras herramientas metodológicas. Aun así, la selección de las áreas a investigar comportó la utilización de técnicas cuantitativas y más concretamente, la realización de un análisis de conglomerados que permitió elegir los barrios en los que finalmente se llevó a cabo la investigación¹: a) Malasaña (administrativamente denominado Universidad), un barrio histórico situado en el centro de Madrid, sujeto a una enorme presión turística y gentrificadora que se ha agudizado en los últimos años, haciendo prácticamente insostenible el mantenimiento de la población de origen más modesto que lo ha caracterizado hasta momentos recientes; b) el barrio de Orcasur que muestra índices de vulnerabilidad muy altos y en algunas de las zonas que lo integran, cierta marginalidad vinculada a los múltiples problemas que el barrio acumula, como el alto nivel de fracaso escolar y la situación de desempleo que afecta a sus habitantes; c) Prosperidad-Ciudad Jardín es un barrio de nivel socioeconómico medio-alto, cuyos residentes muestran un poder adquisitivo situado por encima de la media de la ciudad, aunque por debajo del entorno distrital en el que se inserta. Fue principalmente el crecimiento residencial de los años 80 y 90 el factor que cambió su fisonomía y dio entrada a residentes de

¹ Este análisis se basó en las siguientes variables referidas en todos los casos a 2018: (1) Renta media por hogar (2) Tasa de desempleo (3) Valor catastral medio (4) Proporción de viviendas en alquiler (5) Ratio accesibilidad de viviendas en alquiler (porcentaje de ingresos que un hogar medio debería destinar para pagar el alquiler mediana en su sección censal durante 1 año).

mayor nivel socioeconómico, si bien el barrio conserva áreas de carácter muy popular y aloja un contingente significativo de población inmigrante. Son por tanto tres barrios de la ciudad de Madrid con características diferenciadas que en buena medida constituyen los marcos explicativos de la experiencia del impacto de la gobernanza municipal en estos territorios.

Con el fin de contar con las percepciones y perspectivas de los y las residentes en los barrios y así crear una visión lo más certera y cercana posible a la realidad, las entrevistas en profundidad semiestructuradas han constituido el principal recurso del análisis cualitativo. Aun así, para una mirada más completa, el trabajo empírico se basó también en paseos con informantes clave, transectos y observaciones. Teniendo en cuenta la vinculación de la temática del artículo con el impacto de la gobernanza a nivel local, estas últimas técnicas aportaron datos de gran relevancia. Los transectos y paseos en los que se recoge información caminando por las zonas en las que se desarrolla la investigación (Alberich *et al*, 2009) admiten muchas posibilidades (Springgay y Truman 2022), y constituyen una forma muy apropiada de recopilar datos. Como sostiene Moles (2008), estas técnicas constituyen un modo de obtener información detallada sobre el espacio que permite conectar tiempos y lugares a través de la experiencia arraigada de su entorno material, lo que genera significado y construye comprensión. Las observaciones se realizaron principalmente en el espacio abierto (calles y plazas) de los tres barrios aunque también en dotaciones y equipamientos de ámbito local. En todos los casos las observaciones tuvieron como punto de referencia los objetivos de la investigación. Del mismo modo, los paseos con informantes clave resultaron muy instructivos pues en los tres casos las trayectorias se ajustaron a aspectos o sucesos con trascendencia en los barrios.

3. TRABAJO DE CAMPO Y ANÁLISIS DE DATOS

El trabajo empírico se realizó prácticamente en su totalidad en el año 2022. El método utilizado para la localización de entrevistados y entrevistadas fue el de bola de nieve, alcanzando a una población diversa y representativa de los barrios que abarca tanto a miembros activos de las asociaciones vecinales como a residentes y miembros de redes que se implican en movimientos sociales de manera más contingente o puntual. El enfoque del artículo, y de la investigación en su conjunto, radica en los discursos y vivencias de quienes habitan la ciudad, por lo que no se contempló la presencia de representantes de las instituciones.

El número total de entrevistas realizadas asciende a 32 (18 individuales y 14 de carácter grupal), con una participación total de 19 hombres y 48 mujeres. El listado completo de entrevistas se localiza en el Anexo 1.

El carácter presencial de las entrevistas y la adopción de la modalidad semiestructurada facilitó que las personas entrevistadas expresaran sus ideas con libertad, a la vez que seguían una cierta guía preestablecida. Todo el material obtenido a partir de las entrevistas fue grabado y posteriormente transcrito. Para su análisis se utilizó el software Atlas.ti lo que implicó la generación de un conjunto de códigos que han posibilitado la estructuración y selección de los discursos y las percepciones subjetivas vinculadas específicamente al objeto de estudio. Para ello, en un principio, se llevó a cabo la codificación de extractos aleatorios de las entrevistas que posteriormente permitió el acuerdo sobre las distintas categorías a codificar. Tras esta fase, la

codificación real fue realizada por pares con el fin de conseguir la coherencia y confiabilidad requeridas (Berends y Johnston, 2005).

El análisis se basó en la identificación de elementos comunes en los discursos de las personas participantes, teniendo en cuenta las características individuales, el contexto del barrio en el que vivían y el momento en que se expresaban (Ruiz Olabuénaga, 1996). Esto permitió obtener información detallada, esclarecedora y con diferentes perspectivas sobre la percepción de las relaciones y experiencias de los entrevistados y entrevistadas con la gestión de la administración municipal y su posicionamiento respecto a los modelos de gobernanza. El anonimato de las personas entrevistadas quedó asegurado en todo momento.

Por otra parte, toda la información obtenida a partir de los paseos con informantes clave y las observaciones fue puntualmente recogida en un cuaderno de campo en el que se registraron de forma sistemática, además, todas las vicisitudes de ambos procesos del trabajo empírico.

En el apartado siguiente, cada verbatim incorpora el tipo de entrevista al que pertenece, diferenciando E (entrevista individual) y EG (entrevista grupal) y el número de entrevista de cada uno de los dos tipos. En el caso de las entrevistas grupales se agrega también el número de orden del/a integrante del grupo. En todos los casos se incorpora, además, el barrio de referencia.

4. RESULTADOS

4.1. TEJIDO SOCIAL E INSTITUCIONES EN LA CIUDAD DE MADRID

El tejido social de los barrios madrileños se conforma como amplio y heterogéneo, en consonancia con la propia diversidad de la realidad sociodemográfica de la ciudad. Los grados de participación ciudadana se encuentran claramente relacionados con las características y especificidades de los barrios, siempre mediatizadas por la importancia de la tradición asociativa en cada caso. En los entornos más desfavorecidos la organización vecinal se enfrenta, en general, a grandes obstáculos, principalmente derivados de la situación precaria de la población y la subsiguiente necesidad de anteponer la satisfacción de las necesidades vitales más básicas a cualquier otra iniciativa, pero también por las diferencias en términos de cohesión y capital social. Las zonas más ricas de las ciudades, por su parte, suelen permanecer en términos generales, ajenas a la constitución de organizaciones colectivas que superen los intereses concretos y temporales. Son, por tanto, los barrios de renta media y media-alta los escenarios en los que frecuentemente con mayor proclividad surgen las iniciativas y se mantienen las asociaciones (Nel.lo et al, 2022).

Entonces desde aquí se organizó, desde la asociación que está aquí en la avenida Orcasur, para el tema de alimentos. (...) Es alimentos y punto pelota. Es que no hay otra historia. (E11, Orcasur)

En plan que la gente hasta que no tiene asegurada sus condiciones materiales más inmediatas como es la casa y la comida, es muy complicado que se empiecen a preguntar por otras cuestiones que le son más lejanas. Y...yo creo que es el principal problema que tenemos a la hora de politizar a... a esta gente (EG9, H1, Prosperidad)

Entre los elementos que moldean la articulación del tejido social de los entornos locales, la capacidad de estos espacios de involucrar diversos perfiles sociodemográficos constituye un eje vertebrador de los movimientos asociativos, ya que uno de sus objetivos reside en crear espacios que permitan negociar las diferencias étnicas, etarias o de género de los habitantes del barrio (Klinenberg, 2021, Anderson, 2011, Sánchez de Madariaga, 2004). Los discursos de las personas entrevistadas señalan, en relación a las diferencias étnicas, las dificultades de incorporar la población inmigrante a las asociaciones vecinales. La variable origen nacional parece jugar un papel de distinción predominante, haciendo que las asociaciones de los barrios funcionen de manera implícitamente excluyente entre los distintos colectivos nacionales, en línea con la actitud de coexistencia señalada por Giménez (2013). Detrás de los obstáculos a la participación asociativa existen diferentes factores, como la prioridad de dedicar tiempo y energías a su propia supervivencia y la de sus familias, las dificultades de encaje entre los diversos marcos culturales o la orientación de los programas municipales. En lo que respecta a la variable edad, los potenciales vínculos de la población joven con el tejido asociativo también presentan dificultades, ya que éstos no suelen ver representados sus intereses en las agrupaciones de composición intergeneracional heterogénea o predominantemente adulta. La juventud no encuentra espacios que satisfaga sus demandas de ocio ni sus ritmos vitales se ajustan a los horarios de la planificación de las actividades de los y las participantes mayoritarias de las asociaciones. Nuevamente, como sucede en relación con el asociacionismo en su conjunto, la acción político-administrativa constituye un elemento esencial del tipo de interacción que se puede establecer, ya que a través de sus intervenciones se propician o desvanecen las posibilidades de interacción entre los grupos.

Y bueno, en esa época, los migrantes que había sobre todo los dominicanos, empezaron a venir al local y nosotros a acercarnos a ellos, porque también en la Junta municipal pusieron un mediador cultural. Y el mediador cultural llamó a todos los colectivos que había en el distrito, para ver si nos reuníamos y a ver qué podíamos hacer de actividades para favorecer la integración. Y entonces el gobierno municipal nos colocó (...) en la esquina de al lado, una asociación de inmigrantes (...) Los inmigrantes empezaron a ir. Tenían... psicóloga gratuita, talleres gratuitos, no sé qué gratuitos. Y claro, los migrantes que estaban viniendo a la asociación, e incorporarse a lo que pudieran, pero en plan de integración, se fueron separando... (EG13, M2 Prosperidad)

... siendo Prospe, y otros barrios aún más, con mucha migración luego ves las organizaciones y son todos blancos. Y eso es un problema. (EG9, H1 Prosperidad)

Y luego también intentando dar alternativas de ocio, eh, pues eso, montar mundialitos para acceder pues eso, a unas jornadas de deporte. Bueno, de hecho, hace un año intentamos hacer unas jornadas de mus y como, al final, ofrecer a la juventud espacios de ocio, cuando es muy difícil, y todo el ocio que hay para la juventud, es de consumo (...) pensamos hacer la biblioteca, que ya tenemos librillos. Una sala de estudio era una idea que, simplemente, pues mesas y unas sillas. (EG9, M2, Prosperidad)

El centro sociocultural en cambio está infrutilizado... hacen cosas, pero no de interés para los jóvenes (...) (E12, Orcasur).

Otra variable clave en un análisis de la articulación del tejido comunitario en los barrios la constituye el género. Los discursos elaborados por los entrevistados y las entrevistadas de todos los barrios señalan a las mujeres como protagonistas indiscutibles en redes y asociaciones vecinales, por su mayor participación en la vida cotidiana y, en consecuencia, por el énfasis del cuidado de las relaciones primarias. Las mujeres son quienes establecen, de manera prioritaria, relaciones con el resto del vecindario y esto desarrolla una clara conciencia de las necesidades y demandas del territorio y sus habitantes como señala Sánchez de Madariaga (2004). Además, las mujeres, a pesar de los cambios progresivos en los roles de género adscritos, suelen ocuparse del cuidado de los niños y niñas y por ello se incorporan a asociaciones que demandan instalaciones y recursos para el desarrollo de la infancia (muchas veces relacionadas con las asociaciones de madres y padres de los colegios). Además de esta mayor implicación funcional, los discursos señalan que son las mujeres quienes realizan las tareas sistemáticas de mantenimiento de las asociaciones, así como quienes lideran las iniciativas colectivas concretas. Tanto durante la época de la pandemia del Covid19, con el surgimiento de actividades específicas, como de forma estructural y continua, las mujeres se encuentran al frente de los movimientos colectivos y cooperativos. Se señala, sin embargo, una excepción a esta característica generalizada que alude a la mayor problemática en la participación de las mujeres de etnia gitana. Existen diversos elementos identitarios y socioculturales que las distancian de las asociaciones hegemónicas y de las posibilidades de participación asociativa.

Las mujeres tienen un protagonismo especial en todo este movimiento, lo que también conecta mucho con la idea del sostenimiento de las relaciones primarias, de barrio. Las mujeres están más tiempo en el barrio y conocen mejor los comercios, los recursos... (EG3, H1, Malasaña)

El papel más activo es el de la mujer. Todo lo que se hace en Orcasur lo lideran las mujeres (en la AVV, Rebeldía, etc.). Pero la movilización a la participación es difícil, porque no es un barrio muy activo... (E12, Orcasur).

Todo el trabajo de hormiguita lo hacemos las mujeres y ellos son los que dan las directrices. Hay que hablar con este, hay que hacer lo otro, propongo lo de más allá ¿sabes? (...) En el 15M se decía, el que propone se la come ¿se acuerdan? [Risas] (E3, Malasaña).

Los hombres mucha teoría pero luego a la hora de la verdad las que estamos ahí pegando carteles y haciendo cosas somos las mujeres. Y vamos, no me importa, o sea, es por mí y por mis compañeros (EG14, M3, Prosperidad).

Las mujeres gitanas tienen muchas barreras para participar: de conciliación, culturales, desconocimiento y desinformación, baja tasa de alfabetización (...) Les afecta un múltiple estigma: ser mujer, gitana, analfabeta y pobre (EG4, M2 Orcasur).

Además de la composición interna y la intersección de los diferentes grupos poblacionales, la infraestructura social (Klinenberg, 2021) se constituye en condición esencial de las interacciones vecinales. El acceso a espacios de reunión y la presencia de instituciones que permitan la articulación de las relaciones cotidianas se conforman como un elemento clave para generar conexión social y vecinal. No pueden producirse relaciones sociales sin la existencia de canales para que éstas se desarrollen, por lo que la falta de espacios de interacción se señala como una

dificultad fundamental en la construcción del tejido asociativo. La creación de relaciones comunitarias en espacios comunes se relaciona estrechamente con las oportunidades de encuentro, que a su vez multiplican las posibilidades de nuevos intercambios facilitando su desarrollo en progresión geométrica, lo que promueve nuevas ocasiones de socialización, comportamientos cooperativos, prácticas solidarias y empoderamiento colectivo (bridging social capital). Los discursos no señalan alternativas a los encuentros físicos, teniendo en cuenta que las asociaciones son heterogéneas y no tienen un fin aglutinador único.

...genera desmovilización, porque no tienes dónde reunirte. O sea, los colectivos de barrio no tienen donde reunirse y al final eso es algo que desgasta mucho y acaba con los colectivos, eso lo sabemos. Y no tener dónde reunirte (...) si quieres hacer una reunión con gente de distintos sitios, pues también desmoviliza porque hace que al final esté cada uno aislado en su sitio. (EG9, M2, Prosperidad).

Una de las necesidades más claras del barrio es que "queremos espacios y plazas" (...) Siempre hemos estado pendientes de edificios que se quedaban sin uso para solicitarlos como espacios comunitarios-vecinales, igual que solares como fue la iniciativa del Solar Grilo, concedido por Manuela Carmena y actualmente cerrado de nuevo. (EG3, H2, Malasaña).

Tener una estructura organizativa es muy importante, importantísimo. Igual que esta misma asociación, o sea el hecho de que tengamos un local, tengamos veintitantas personas tirando de él... hace que cuando pasan cosas pues está ahí la organización, hay una gente capaz de movilizarse y de tirar, y de ofrecer un sitio. Es... eso es fundamental. (EG13, H1, Prosperidad).

4.2. DESAFÍOS DEL TEJIDO SOCIAL EN SITUACIONES EXCEPCIONALES

La actividad de las diferentes redes y asociaciones vecinales resulta fundamental a la hora de generar relaciones sociales cotidianas, mostrándose de forma aún más explícita en los momentos de crisis económica y/o social. Uno de los momentos que los discursos de los entrevistados y entrevistadas señalan como punto de inflexión para el movimiento asociativo vecinal en la ciudad de Madrid lo constituye el período de pandemia del Covid19. En esta circunstancia extraordinaria, las relaciones entre las redes y las asociaciones vecinales con las instituciones fueron muy complejas y estuvieron a menudo condicionadas por los respectivos escenarios locales. En los barrios con redes vecinales y un tejido asociativo fuerte se pudo actuar más eficazmente, aunque las privaciones sobrevenidas mostraron la necesidad de una activación colectiva inmediata y de una labor social aplicada que, en muchas ocasiones, las administraciones públicas no pudieron satisfacer. La iniciativa comunitaria pudo actuar y dar cobertura a las demandas planteadas por la ciudadanía, pero esto se presentó de manera más eficiente en los casos en los que ya existían infraestructuras asociativas previas. El tejido social no puede responder a las demandas que se originan de manera puntual si no existen redes previamente creadas y consolidadas que permitan activar la solidaridad vecinal y el capital social comunitario.

Malasaña es un barrio con un dinamismo asociativo muy fuerte que se ha ido transformando con los años. Desde el 15M se ha reforzado y se ha asentado una plataforma

amplia de colectivos y asociaciones, desde la que se mueve casi todo. (EG3, H2, Malasaña).

A mí me parece que lo único que puede salvar cualquier situación grave, incluso de guerra, incluso de cuestión económica o crisis económica y tal, son tejer redes, es la única forma, convencidísima, o sea y por experiencia, no es por cabeza sino por experiencia, pues eso, lo de las comidas, reparto de comidas [en pandemia] se hizo porque había una infraestructura antes, anterior ¿no? (E14, Prosperidad).

A pesar de las diferencias, el tejido vecinal desempeñó un papel fundamental como proveedor de supervivencia, e incluso bienestar durante la pandemia, debido a su mayor flexibilidad y capacidad de reacción frente a la inercia de las instituciones públicas. Estas últimas deben seguir unos protocolos que no encajan con la satisfacción de demandas en momentos de necesidad excepcional y su burocratización ralentiza enormemente el desarrollo de los procesos. Además, a diferencia de las administraciones públicas, las redes y las asociaciones vecinales generan un compromiso afectivo mayor que el de las instituciones. La cercanía espacial y el encuentro físico cotidiano en situaciones de relación simétrica genera un capital social y de confianza que facilita las relaciones.

En la Escuela [Escuela Popular de la Prospe] en dos días nos organizamos 200 personas y se organizó desde aquí de la Escuela para ayudar, apoyar en todo lo que se hiciera falta, y al final se apoyó a unas 300 familias. Antes de que el ayuntamiento, la comunidad, claro, tardaron meses en poder organizar alguna red... En dos días ya se había organizado la red de apoyo. (EG14, M1, Prosperidad).

O sea, el Banco de Alimentos se reforzó mucho con la pandemia, creo que estaba antes, pero se reforzó muchísimo con la pandemia tipo, la gente, tipo, puso de su parte. (E7, Malasaña).

Tanto la cooperación coyuntural entre asociaciones vecinales e instituciones públicas que se produjo durante la pandemia como también en su forma estructural, presenta complejidades que no se basan exclusivamente en la ya mencionada capacidad de reacción diferencial sino en múltiples factores derivados de las relaciones de poder que establecen las administraciones locales madrileñas y en su impacto social. Las asociaciones vecinales reflexionan de manera constante respecto al papel que deben jugar en el contexto de un Estado de bienestar donde la satisfacción de las necesidades básicas de la población se supone asumida por las administraciones públicas. En este sentido, los colectivos se plantean el dilema de suplementar necesidades no cubiertas o concentrarse exclusivamente en actividades complementarias que generen redes de apoyo y tejido social, o dicho de otro modo en colaborar para ampliar el alcance del bienestar de proximidad o suplir en parte sus deficiencias. Esto dependerá, entre otras cosas, de las necesidades concretas de los contextos locales así como de los tiempos históricos y políticos. En todo caso, las relaciones con las administraciones públicas no se presentan lineales ni totalmente cerradas sino que se desarrollan en una horquilla que incluye diversos tipos de vínculos, como pueden ser la independencia, el pragmatismo utilitario o la colaboración. Además, algunas organizaciones se plantean el dilema de la institucionalización frente a la actuación fuera de los márgenes administrativos, debido a la mayor visibilidad que otorga lo primero frente a la mayor libertad de la segunda opción.

...la asociación no va a sustituir a los servicios sociales. Nosotros no nos vamos a dedicar a dar servicios y a atender a los mayores que están solos y no sé qué... (EG13, H1 Prosperidad).

La técnico del Ayuntamiento nos pedía ayuda. Si no lo hace el alcalde, es que nosotros ya no damos más abasto, ya no podemos hacer nada más. (EG14, M1, Prosperidad).

Nosotros, a diferencia de las fiestas del 2 de Mayo, que son más autogestionadas, nosotros pedimos ayuda a los centros públicos. Por eso, nuestras fiestas de Pez son diferentes, dedicamos un día a la gente mayor (...) una actividad de dibujo en la plaza de Carlos Cambroner, otro día un chotis o baile...y a la gente le gusta. (E2, Malasaña).

¿Por qué tenemos que institucionalizarnos todos? Pues no, no, o sea, hay que ser grupo y luego ya...Por ejemplo, la Escuela [Escuela Popular de la Prospe] es profunda y afortunadamente muy anárquica, o sea, nunca te va reconociendo cosas institucionales ¿me entiendes? por principio. (E14, Prosperidad).

4.3. DINÁMICAS DE GOBERNANZA LOCAL EN LA CIUDAD DE MADRID

Los ejemplos anteriores demuestran que las formas de proceder de las administraciones públicas moldean las posibilidades reales de actividad y participación de las entidades asociativas y los principios de gobernanza local. Las instituciones posibilitan o dificultan los canales de cooperación a nivel local, y en el caso de la ciudad de Madrid los discursos reflejan numerosas oscilaciones políticas que enmarcaron períodos de cooperación de índole diversa hasta su casi total ausencia en el momento actual. Como se mencionó anteriormente, los años ochenta del pasado siglo supusieron un momento de efervescencia ciudadana al recuperarse la democracia después de 40 años de dictadura, con la consecuente posibilidad de expresión social y política. Ese momento, sin embargo, planteó un proceso contradictorio al producirse un impulso de la participación ciudadana junto al debilitamiento del propio movimiento asociativo local. Los partidos políticos del espectro de la izquierda que accedieron a cargos gubernamentales absorbieron a los y las representantes de las asociaciones vecinales incorporándolos a la lógica política frente a la dinámica asociativa. Como consecuencia del propio desarrollo de la incipiente democracia se priorizó la construcción político-administrativa frente al desarrollo de una ciudadanía participativa.

...al ganarse las elecciones municipales (...), pues eh...gran parte de las militantes que estábamos trabajando en asociaciones de distinto tipo, pasamos al ayuntamiento, o bien unos de concejales, otros de técnicos, tal, entonces se vaciaron, vaciaron. Fue todo, fue un...una falta estratégica (...) O sea, no se cuidó para nada en esos primeros momentos el movimiento asociativo, porque se pensaba que no hacía falta. (EG13, H1 Prosperidad).

...los chavales con inquietudes en Orcasur nos íbamos a Meseta [de Orcasitas] porque ahí te daba la oportunidad de que había una radio, había no sé qué, había no sé cuánto... (E10, Orcasur).

entonces sí había... los ayuntamientos organizaban eventos donde pagaban a esos músicos (...) Me refiero que había ese apoyo institucional (...) [Ese periodo se acaba]...

Pues supongo que será el cambio de gobierno de... de Tierno Galván, de esos gobiernos que entonces apostaban por la cultura de izquierdas a unos más conservadores (...) Yo me involucro (...) cuando se celebraban las fiestas del 2 de mayo, por primera vez después de mucho tiempo. Ojo, se estaban celebrando a nivel autogestionado por los vecinos. (E4, Malasaña).

Progresivamente, y en función de los cambios acaecidos tanto a nivel mundial, como en el ámbito nacional y local, en la primera década del presente siglo se inicia un proceso de reincorporación de las asociaciones vecinales a los ayuntamientos como forma de responder a un nuevo estilo de política pública colaborativa. Durante la legislatura 2015-2019, el objetivo político se concentró en muchos casos, en la reapertura de vínculos entre los ayuntamientos y los/las residentes, es decir, la instauración de gobernanza local, para así establecer canales de comunicación entre la administración local y las propuestas de la ciudadanía. Esto se vio reflejado en presupuestos participativos y en la creación de entidades de representación amplia, que a su vez demostraron las dificultades de la colaboración entre entidades con lógicas de funcionamiento diversas, incluso en un marco de intensa búsqueda de entendimiento. Como se ha mencionado anteriormente, las dinámicas de las asociaciones y las de la administración pública no siempre son coincidentes en tiempos y prioridades.

...con motivo de... de los presupuestos participativos y de la época esta de Ahora Madrid, pero que culminan muy mal porque, por ejemplo, con Ahora Madrid, nos estrellamos también en muchas de estas cosas (...) [Eso sí] la verdad es que hubo mucha diferencia. Y hubo la sensación, yo creo que compartida, de que el ayuntamiento había salido a la calle, a disposición de los vecinos, a encontrarse con los vecinos, a ver los problemas de los vecinos, lo que pasa es que luego la lentitud administrativa...y en solo cuatro años no hubo posibilidad de continuar. [Con el cambio de gobierno] bueno, ahora mismo es de una cerrazón de tal calibre porque, en esa época, con los foros locales hubo mucha participación, se activó mucho la participación vecinal. (EG13, H1 Prosperidad).

Pues organizó que era cómo una mesa de convivencia, en la que juntó por primera vez a todas las asociaciones, grupos y delegaciones y tal del distrito para que pudiéramos avanzar en temas sociales y educativos y políticos. O sea, fue un puntazo, además, encima trajo a gente del ayuntamiento, o sea, aquí de la Junta y tal y eso estuvo muy bien. (E14, Prosperidad).

Con Manuela Carmena parecía que esto podía cambiar (...) Toda esta riqueza [contactos entre grupos] yo la patrimonializo cuando el gobierno de Carmena, a través de Nacho Murgui, cuando se ponen en marcha los Foros Locales y yo me quedo de coordinadora de la mesa de igualdad (E2, Malasaña).

Todos los discursos señalan que el gobierno local actual de la ciudad de Madrid no ha continuado en la misma línea de gobernanza local ni mostrado interés en las acciones y el trabajo de las redes y las asociaciones vecinales. La colaboración político-social se ha transmutado en una suerte de control político-administrativo exclusivo que, en palabras de entrevistados y entrevistadas, hace peligrar el futuro de los colectivos y las iniciativas colaborativas, lo que fue posible observar directamente en los paseos con informantes clave realizados en el barrio de

Malasaña, tanto en el centro comunitario como en lo que en su momento fue un huerto urbano. Algunas voces señalan, incluso, cómo se intenta fomentar la proliferación de asociaciones y grupos locales políticamente afines. En otras palabras, los discursos subrayan las amenazas a las que se halla sujeto el asociacionismo tradicional vecinal que podrían verse incluso reforzadas si se intenta crear un nuevo tejido asociativo sustitutivo. Lejos de la construcción de diálogo real estas formas se manifiestan contrarias a la gobernanza local abierta.

...el elemento que se destaca es la agresividad que el ayuntamiento ha tenido con las asociaciones: "a estos ni agua". Algunos espacios como el solar Grilo que se abrió con Carmena [como huerto urbano], ahora está cerrado. (...) La actual Casa del Cura [centro comunitario] llegó el PP y al poco se les intentó quitar la Casa del Cura, que aún no estaba terminada la obra. (...) Otro ejemplo es el del Palacio de la Infanta Carlota. ACIBU [Asociación de Vecinos] denuncia al ayuntamiento diciendo que hay alguien que está desmantelando el palacio. El Ayuntamiento pide una indemnización y se queda con el edificio teóricamente para equipamiento del ayuntamiento. Ahora no hay nada, está ocupado. Se planteó que allí se desplazaran los servicios sanitarios (los que tenemos están en muy malas condiciones) y no se aceptó la propuesta (EG3, H1, Malasaña).

Con respecto al rol de las instituciones, del ayuntamiento...es que es muy sencillo, ninguno. (...) A ver, sí, que están cerrando centros sociales como si no hubiese un mañana. (EG14, M1, Prosperidad).

Luego hay asociaciones de vecinos, hay en la parte esta azul, hay otras dos, pero que son instrumentales del PP, que no hacen nada, surgieron claramente para contrarrestar. (EG13, H1 Prosperidad).

Veo que el barrio está abandonado por parte de la administración y creo que si estuviera más cuidado, los vecinos haríamos más vida y uso del barrio (E12, Orcasur).

En definitiva, todo parece indicar que en los últimos tiempos la ciudad de Madrid no se alinea con el cuestionamiento imperante de las formas tradicionales de gobierno local ni participa de las propuestas de gobernanza participativa y de consenso. En muchos casos, las asociaciones se encuentran desarrollando estrategias de acción microsociales en espera de una recuperación de antiguas formas de participación y diálogo y resistiendo el impacto de la acción gubernamental sobre el asociacionismo.

Estos conflictos han hecho que en este tiempo en vez de trabajar para colaborar entre todos, desde el movimiento vecinal hemos trabajado para resistir. (EG3, H1, Malasaña).

En el barrio íbamos a hacer un proyecto de caminos escolares seguros para los niños/as pero con el nuevo ayuntamiento se quedó parado (...) se planteaba implementar el Madrid ciudad de los cuidados que implicaba abrir 13 escuelas infantiles cogestionadas con los barrios (especialmente en barrios populares) y eso suponía que se iba incorporando a las propias familias en la construcción del modelo de gestión de las escuelas, lo que lo cambiaría todo y ayudaría a ir tejiendo red (...) Implicaba conectar los recursos públicos con la comunidad y hacer a las personas con pensamiento autónomo y crítico. Pero esto no interesa. (E2, Malasaña).

El mercado municipal se fue vaciando de forma que muy pocos puestos se vieron obligados a pagar por todos, lo que llevó a una situación insostenible. Al final lo cerraron. En la época de Carmena se hizo un nuevo diseño para recuperarlo y activarlo a través de alquiler social gestionado por la gente del barrio. Con el cambio de alcaldía todo quedó en suspenso. El nuevo ayuntamiento no ha seguido potenciando el cambio (EG8, M1, Orcasur).

5. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

En este artículo se ha abordado el desarrollo de la denominada nueva gobernanza local en el entorno concreto de la ciudad de Madrid, lo que ha comportado la exploración de los mecanismos de participación y articulación colaborativa entre la administración local y el tejido social de la ciudad. El apartado teórico toma en consideración, en primer lugar, la relevancia del escenario local y la infraestructura social ubicada en los espacios de proximidad cotidianos. Se puede afirmar que a pesar de los cambios acaecidos en las formas de producción de las relaciones sociales, o precisamente debido a ellos, la estructura barrial, los espacios de encuentro y las micro-relaciones cotidianas que estos propician a este nivel espacial se siguen conformando como referentes indispensables de la construcción social e individual. Las relaciones que se establecen en el espacio más cercano se reflejan como ejes vertebradores de la vida de los residentes de los barrios, así como de su construcción de la ciudadanía con la correspondiente participación social en el espacio público y la toma de decisiones.

El análisis realizado en los barrios de Madrid revela un desarrollo muy diferenciado del tejido social y el movimiento asociativo, que responde, en buena medida a la situación socioeconómica de cada uno de ellos. Cuando existen dificultades económicas, los y las residentes se enfrentan a más problemas a la hora de participar en las dinámicas locales y cuando lo hacen su motivación suele estar vinculada a la satisfacción de necesidades vitales básicas. Si a ello se une la falta de impulso de la gobernanza local desde las instituciones, los obstáculos a la implicación en la vida colectiva del barrio se multiplican y el resultado se presenta muy limitado.

Además, la investigación pone de manifiesto cómo la participación vecinal en redes y asociaciones no sólo se ve afectada por las distintas circunstancias socioeconómicas sino que también alude a los diferentes perfiles sociodemográficos de los y las residentes en los barrios. La edad, el origen étnico o el género influyen de manera distintiva en las formas en que las personas participan de su entorno y se apropian colectivamente del mismo. De hecho, un punto del máximo interés del análisis es el predominio de la presencia y la actividad de las mujeres en el funcionamiento de los movimientos sociales y de las iniciativas ciudadanas.

Los discursos de las personas entrevistadas concluyen que la juventud presenta mayores dificultades para participar en los movimientos sociales generalistas y en los mecanismos de negociación que se establecen con las instituciones. Del mismo modo, el origen étnico repercute también negativamente en esta situación, ya que las manifestaciones de cohesión entre población originaria y la proveniente de otros territorios se produce con dificultad. La actividad conjunta en los espacios urbanos se encuentra espontáneamente parcelada por este motivo y las demandas colectivas, por tanto, son prácticamente inexistentes. Además, nuevamente, se señala la acción negativa de la política pública que, en ocasiones, crea entidades de asistencia a la población

inmigrante de manera separada a las de la población nacional, limitando de esta manera el intercambio de vivencias y demandas cotidianas. El desarrollo de una nueva gobernanza, sin embargo, no puede incluir exclusivamente a una parte segregada de la sociedad.

La nueva gobernanza implica la inclusión de actores y actrices más allá de las clásicas instituciones políticas, con el objetivo de participar de manera cooperativa en la resolución de situaciones que permitan un acercamiento más certero a los problemas y los fenómenos sociales. Se observa, no obstante, la imposibilidad de implantar una forma de gobernanza cooperativa sin el fomento permanente y continuado a la existencia de movimientos y asociaciones en los barrios. Las administraciones públicas tienen el poder de inhibir o impulsar la existencia de estructuras asociativas a nivel local y, por ende, de fomentar la nueva gobernanza en grados diversos. Esta situación queda perfectamente reflejada en el desarrollo histórico de la ciudad de Madrid, donde se otorga un protagonismo muy variado a los colectivos o grupos ciudadanos en distintos períodos históricos. Lejos de planteamientos de fomento de la densidad institucional y del potencial transformador que las iniciativas vecinales suponen, la orientación y la intencionalidad de la participación ciudadana se modifica en función de las coyunturas y de los gobiernos que detentan el poder, siendo que en la actualidad los discursos de las personas residentes de los barrios indican una absoluta falta de compromiso respecto al desarrollo de una nueva gobernanza. Esto se percibe, fundamentalmente, en la escasa relación entre instituciones locales y asociaciones, pero también en una cuestión más estructural que refiere al propio mantenimiento de las asociaciones existentes. La falta de espacios para el encuentro, por ejemplo, se conforma como un indicativo de la imposibilidad de desarrollar un movimiento social sólido capaz de convertirse en interlocutor válido. La falta de espacios de encuentro desmoviliza a las personas y produce que, ante demandas concretas (como la formulación de políticas o la reacción a situaciones de emergencia como la pandémica) no existan posibilidades reales de respuesta y reacción. De esta forma la interacción entre las distintas instituciones y entidades se ve anulada por la inexistencia de voluntad, planificación o intencionalidad previa.

El último punto a señalar en relación a la nueva gobernanza responde a la reflexión respecto a las dinámicas que deben guiar la cooperación entre las instituciones políticas y las instituciones sociales. Éstas pueden conformarse como relaciones puntuales o estructurales, así como adquirir forma de cooperación o de sustitución. La idea que transmite el artículo, y los discursos de los entrevistados y entrevistadas, reside en que una cooperación local real tiene que desarrollarse de manera permanente y con un fin de complementariedad. La gobernanza local no debería estar expuesta a oscilaciones políticas que puedan invisibilizarla por completo, sino que debería responder a un acuerdo de mínimos que garantice dinámicas de colaboración. Al mismo tiempo la cooperación con el movimiento asociativo no debería eximir a las instituciones políticas de sus deberes respecto a los derechos consustanciales al Estado de bienestar sino, por el contrario, colaborar para que estos sean más sólidos y democráticos.

6. REFERENCIAS

- Alberich, T., Arnanz, L., Basagoiti, M., Belmonte, R., Bru, P., Espinar, C., García, N., Habegger, S., Heras, P., Hernández, D., Lorenzana, C., Martín, P., Montañés, M., Villasante, T. R., Tenze, A. (eds) (2009) *Metodologías participativas. Manual*, Observatorio Internacional de Ciudadanía y Medio Ambiente Sostenible (CIMAS).
- Amin, A., Thrift, N. (1995) Globalisation, institutional “thickness” and the global economy, Healey, P., Cameron, S., Davoudi, S., Graham, S., Madanipour, A. (eds) *Managing Cities: The New Urban Context*, John Wiley & Sons Ltd.
- Anderson, E. (2011) *The cosmopolitan canopy: Race and civility in everyday life*, WW Norton & Company.
- Antón Alonso, F. y Cruz Gómez, I. (2022). La vulnerabilidad urbana en la metrópoli de Barcelona. El rol de la densidad institucional en su persistencia. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 178: 3-22. (doi: 10.5477/cis/reis.178.3)
- Berends, L., Johnston, J. (2005). Using multiple coders to enhance qualitative analysis: The case of interviews with consumers of drug treatment. *Addiction Research and Theory*, 13(4), 373–381.
- Blanco, I., Gomà, R. (2019) Nuevo municipalismo, movimientos urbanos e impactos políticos, Desacatos. *Revista de Ciencias Sociales*, núm. 61, septiembre-, pp. 56-69 Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social Distrito Federal, México.
- Blanco, I., Gomà, R., Subirats, J. (2018) El nuevo municipalismo: derecho a la ciudad y comunes urbanos, *Gestión y Análisis de Políticas Públicas*, núm. 20, 2018, pp. 14-28 Instituto Nacional de Administración Pública (INAP)
- España, DOI: <https://doi.org/10.24965/gapp.v0i20.10491>
- Blanco, I., Subirats, J. (2012) Políticas urbanas en España. Dinámicas de transformación y retos ante la crisis, *Geopolítica(s) Revista de Estudios sobre Espacio y Poder*, vol 3, 1, 15-33.
- Blokland, T. (2003) *Urban bonds: social relationships in an inner city neighbourhood*, Cambridge: Blackwell Publishing Inc.
- Blokland, T. (2017) *Community as urban practice*. Polity Press.
- Brey, E., Gómez, M.V., Domínguez, M. (2023) Redes de apoyo y arraigos locales en mujeres de barrios vulnerables de la Comunidad de Madrid, *Revista Española de Sociología (RES)*, 32(4), a187. <https://doi.org/10.22325/fes/res.2023.187>
- Cacciari, M. (2010) *La ciudad*, Gustavo Gili.
- Castells, M. (1972) *La cuestión urbana*, Siglo XXI.
- Cascante, K., Rodríguez, E. (2014) El impacto de la crisis sobre el tejido social solidario de España: efectos y reacción de las ONGD frente a la crisis, *Documento de Trabajo 188/214*, Fundación Alternativas.
- Castells, M. (1974) *Movimientos sociales urbanos*, Siglo XXI.

- Crespi, M., Gómez, M. V., Domínguez, M. (2021) En el camino hacia la ciudad inclusiva: los espacios colectivos en las políticas municipales de Barcelona y Madrid en Alonso, R. (dir), de Gregorio, S., González, M. (coord), *Políticas urbanas y localización de los Objetivos de Desarrollo Sostenible: Teoría y Práctica*, Tirant lo Blanch, pp. 285-315. ISBN: 9788413972350.
- Curley, A. M. (2010) Neighborhood Institutions, Facilities, and Public Space: A Missing Link for HOPE VI Residents' Development of Social Capital? *Cityscape*, Vol. 12, No. 1, HOPE VI, 33-63.
- De la Fuente, R., Velasco, M. (2012) "La política urbana en Madrid: un relato provisional." *Geopolítica(s)* vol. 3, no. 1, 35-59.
- Dickinson, G., Aiello, G. (2016) Being Through There Matters: Materiality, Bodies and Movement in Urban Communication Research, *International Journal of Communication* 10:1294–308.
- Gómez, M. V., Crespi-Vallbona, M., Domínguez Pérez, M. (2020) El patrimonio urbano como intersección de espacio y sociedad. Una oportunidad para el replanteamiento del rol del patrimonio en las agendas urbanas, en Alonso, R. (dir), De Gregorio, S. y González, M. (coord) *Las agendas urbanas y el gobierno de las ciudades. Transformaciones, desafíos e instrumentos*, Reus, pp. 247-271. ISBN: 978-84-290-2358-9.
- Giménez, C. (2013). Promoviendo la convivencia ciudadana intercultural en barrios de alta diversidad. Ideas y experiencias para una praxis comunitaria. En J. Buades y C. Giménez (coords.), *Hagamos de nuestro barrio un lugar habitable: manual de intervención comunitaria en barrios* (36-57), Tirant Lo Blanch.
- Gómez, M. V. (en prensa) *The social potential of urban physical space*, Insight Series AISU International.
- Granovetter, M. S. (1973). The strength of weak ties. *American Journal of Sociology*, 78(6), 1360-1380.
- Jones, M., Beardmore, A., Biddle, M., Gibson, A., Ismail, S. U., McClean, S., White, J. (2020) *Apart but not Alone? A cross-sectional study of neighbour support in a major UK urban area during the COVID-19 lockdown*, Emerald Open Research 2020, 2:37, <https://doi.org/10.35241/emeraldopenres.13731.1>
- Koolhaas, R. (2011) *La ciudad genérica: Gustavo Gili*
- Klinenberg, E. (2021) *Palacios del pueblo Políticas para una sociedad más igualitaria*, Capitán Swing.
- Kuurne, K. y Gómez M. V. (2019) "Feeling at home in the neighbourhood: belonging, the house and the plaza in Helsinki and Madrid" *City & Community*, DOI: 10.1111/cico.12368.
- Latham A. & Layton J. (2019) Social infrastructures and the social life of the city: Studying urban sociality and public spaces, *Geography Compass*, 13(7), 1-15.
- Latham, A., & Layton, J. (2022). Social infrastructure: why it matters and how urban geographers might study it. *Urban Geography*, 43(5), 659–668. <https://doi.org/10.1080/02723638.2021.2003609>
- Lin, N. (2000) Inequality in social capital, *Contemporary Sociology*, Vol. 29, No. 6 (Nov., 2000), pp. 785-795.

Lofland, L. H. (1998) *The public realm. Exploring the city's quintessential social territory*: Walter de Gruyter Inc.

Mager, C. & Wagner, M. (2022) A "Motor" for the Neighbourhood? Urban Planning and the Challenges of Relocating Cultural Infrastructures, *Urban Planning*, Vol. 7, 4, 470–485 <https://doi.org/10.17645/up.v7i4.5733>.

Martí-Costa, M., Tomàs, M. (2017) Urban governance in Spain: From Democratic transition to austerity policies, *Urban Studies*, Vol. 54(9) 2107–2122

Martín-Sonseca, A., Rujas, J., Ortí, M., Herrera, I., Pereda C. (2016) *Una aproximación al impacto social de las políticas municipales del Ayuntamiento de Madrid. 2003-2015 Estudio para el Área de Gobierno de Economía y Hacienda del Ayuntamiento de Madrid*, Subdirección General de Auditoría de la Deuda y las Políticas Públicas.

Martínez Lorea, I, Iso Tinoco, A. (2022) Emergencias, latencias y activaciones de las redes comunitarias en el marco de la pandemia de Covid-19. El caso de tres barrios de Pamplona-Iruña, Nel.lo, O., Blanco, I., Gomà, R. (eds) *El apoyo mutuo en tiempos de crisis. La solidaridad ciudadana durante la pandemia COVID-19*, pp. 301-322, Clacso & Universitat Autònoma de Barcelona.

MINISTERIO DE FOMENTO (2019) *Agenda Urbana Española 2019*, Centro de Publicaciones Ministerio de Fomento <https://apps.fomento.gob.es/CVP/detallepublicacion.aspx?idpub=BAW061MINU>

Moles, K. (2008) A Walk in Thirdspace: Place, Methods and Walking, *Sociological Research Online* 13(4)2 <http://www.socresonline.org.uk/13/4/2.html> doi:10.5153/sro.1745

NACIONES UNIDAS (2017) *Nueva Agenda Urbana*, Naciones Unidas. Recuperado de <http://onuhabitat.org.mx/index.php/la-nueva-agenda-urbana-en-espanol>.

NACIONES UNIDAS (2022) *Informe Anual del PNUD 2022, Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo*. <https://www.undp.org/es/publicaciones/informe-anual-del-pnud-2022>

Nel.lo, O. Blanco, I. Gomà, R. (2022) *El apoyo mutuo en tiempos de crisis: la solidaridad ciudadana durante la pandemia Covid-19*, CLACSO & Universitat Autònoma de Barcelona.

Nez, H., Ganuza, E. (2020) Del 15M a las instituciones. Las políticas participativas de Ahora Madrid (2015-2019) *Encrucijadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales*, Vol. 19, 2020, a1901 1.

Ortuño Torres, J. (2021) Zofío. Haciendo frente a la COVID-19 en red en un barrio, *Miscelánea Comillas*, Vol. 79 (2021), núm. 155, pp. 623-632 DOI: 10.14422/mis.v79.i155.y2021.009

PACTO DE ÁMSTERDAM (2016) *Urban Agenda for the EU*, Recuperado de <https://www.mitma.gob.es/arquitectura-vivienda-y-suelo/urbanismo-y-politica-de-suelo/actividad-internacional/union-europea/el-pacto-de-amsterdam-2016-y-declaracion-de-bucarest-2019>.

Preece, J. (2020) Belonging in working-class neighbourhoods: dis-identification, territorialisation and biographies of people and place, *Urban Studies*, 57, 4. <https://doi.org/10.1177/0042098019868087>

Putnam, R. (2007) E Pluribus Unum: Diversity and Community in the Twentyfirst Century. The 2006 Johan Skytte Prize Lecture, *Scandinavian Political Studies*, 30(2): 137-174. <http://www3.interscience.wiley.com/cgi-bin/fulltext/118510920/PDFSTART>.

Rodríguez Villasante, T. (1976) Democracia y ayuntamientos democráticos, *Arquitectura: Revista Oficial del Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid (COAM)*, 198, pp. 111-118.

Rodríguez Villasante, T. (1985) Vecindades en busca de espacio, *Alfoz: Madrid, territorio, economía y sociedad*, 20, pp. 21-25.

Rostila, M. (2010) The facets of social capital, *Journal for the Theory of Social Behaviour* 41:3, 308-326.

Ruiz Olabuénaga, J. I. (1996) *Metodología de la investigación cualitativa*, Universidad de Deusto.

Sampedro Sola, V. (2019) *Densidad institucional y sus efectos en el desarrollo urbano: un análisis para diez barrios de Barcelona*, Colecció Obres Digitals, Generalitat de Catalunya, Escola d'Administració Pública de Catalunya.

Sánchez de Madariaga, I. (2004). *Ciudades para las personas; género y urbanismo: estado de la cuestión*. Ministerio de Asuntos Sociales.

Sennett, R. (2018) *Building and dwelling Ethics for the city*, Penguin Random House.

Soja, E. W. (2014) *En busca de la justicia espacial*: Tirant Humanidades.

Springgay, S., Truman, S. E. (2022) Critical Walking Methodologies and Oblique Agitations of Place, *Qualitative Inquiry*, Vol. 28(2) 171-176.

Subirats, J. (2011) *Otra sociedad ¿Otra política? De «no nos representan» a la democracia de lo común*, Icaria Asaco.

Uceda Navas, P., Domínguez Pérez, M. (2023) Reequilibrando los espacios urbanos. Derecho a la ciudad y participación ciudadana en los barrios vulnerables de Madrid, *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 180: 117-134. (doi: 10.5477/cis/reis.181.117)

UN HABITAT (2020) *Public space site-specific assessment. Guidelines to achieve quality public spaces at neighbourhood level*, United Nations Human Settlements Programme.

ANEXO 1

ENTREVISTAS INDIVIDUALES Y GRUPALES REALIZADAS EN LOS BARRIOS

Tabla 1. Entrevistas individuales

Barrio	Código	Género	Grupo etario
Malasaña	E1	Mujer	Mayor
	E2	Mujer	Mayor
	E3	Mujer	Adulta
	E4	Mujer	Adulta
	E5	Hombre	Adulto
	E6	Mujer	Adulta
	E7	Mujer	Joven
	E8	Mujer	Mayor
Orcasur	E9	Mujer	Adulta
	E10	Hombre	Adulto
	E11	Mujer	Adulta
	E12	Mujer	Joven
Prosperidad	E13	Mujer	Adulta
	E14	Mujer	Adulta
	E15	Mujer	Mayor
	E16	Mujer	Adulta
	E17	Mujer	Adulta
	E18	Mujer	Mayor

Tabla 2. Entrevistas grupales

Barrio	Código	Grupo	Componentes
Malasaña	EG1	Mujeres mayores	Mujer mayor 1
			Mujer mayor 2
			Mujer mayor 3
Mujer mayor 4			
Mujer mayor 5			
Mujer mayor 6			
Mujer mayor 7			
Orcasur	EG2	Espacio Pozas	Mujer 1 - Adulta
			Hombre 2 - Adulto
	EG3	Esto es Pez	Hombre 1 - Mayor
			Hombre 2 - Adulto
	EG4	Romí Sersení – Mujeres Gitanas	Mujer adulta 1
			Mujer adulta 2
	EG5	AMPAS	Mujer adulta 1
			Mujer adulta 2
			Mujer adulta 3
	EG6	Grupo hombres	Hombre adulto 1
			Hombre adulto 2
Hombre adulto 3			
Hombre adulto 4			
Hombre adulto 5			
EG7	Grupo mujeres	Mujer adulta 1	
		Mujer adulta 2	
		Mujer adulta 3	
		Mujer adulta 4	
		Mujer adulta 5	
		Mujer adulta 6	
		Mujer adulta 7	
		Mujer adulta 8	
EG8	ICEAS	Mujer adulta 1	
		Hombre adulto 2	

Prosperidad	EG9	Prospe 16 Espacio Amparitxu	Hombre joven 1
			Mujer joven 2
	EG10	Grupo CC Nicolás Salmerón I	Mujer mayor 1
			Mujer mayor 2
			Hombre mayor 1
			Hombre adulto 2
	EG11	Grupo CC Nicolás Salmerón II	Hombre mayor 1
			Hombre mayor 2
	EG12	Espacio Igualdad Nieves Torres	Hombre mayor 1
			Mujer adulta 2
			Mujer adulta 3
	EG13	Asociación Vecinos Valle Inclán	Hombre mayor 1
			Mujer mayor 2
			Mujer adulta 3
		Hombre adulto 4	
EG14	Grupo Pega la Hebra (Escuela Popular Prospe)	Mujer adulta 1	
		Mujer mayor 2	
		Mujer adulta 3	
		Mujer adulta 4	